

Melita, José S.; Costinovsky, Claudia; Giardini, Horacio A.; Navone, Hugo D.

Motricidad, ambiente propio y planetariedad

10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias

9 al 13 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

Melita, J. S.; Costinovsky, C.; Giardini, H. A.; Navone, H. D. (2013) Motricidad, ambiente propio y planetariedad [en línea]. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3100/ev.3100.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Motricidad, ambiente propio y planetariedad

José S. Melita¹, Claudia Costinovsky², Horacio A. Giardini³ y Hugo D. Navone^{4,5}

¹ ISEF N° 11. Rosario. kampaedu@gmail.com

² ISEF N° 11. Rosario. giocosti@arnet.com.ar

³ hgiardini50@gmail.com. Rosario

⁴ Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (UNR)

⁵ Instituto de Física de Rosario (CONICET-UNR). navone@ifir-conicet.gov.ar

Resumen

En este estudio se presenta un ensayo exploratorio acerca de los aspectos conceptuales de las relaciones entre motricidad, ambiente propio y planetariedad; conscientes de la necesidad de contar con un marco teórico que permita entender su complejidad para orientar estrategias de intervención pedagógica en las prácticas corporales y motrices en el ambiente. La posibilidad de indagar sobre los aspectos subjetivos-cualitativos de tales relaciones permite realizar un análisis crítico de los programas de los institutos de formación docente en Educación Física en donde el concepto de Naturaleza parece dominar en términos “biopolíticos”, y la ausencia de procesos de construcción de la corporeidad y la motricidad en los sujetos a partir del contacto con el ambiente nos habla de la necesidad de recuperar la existencia del cuerpo en movimiento en la naturaleza, es decir la construcción de la corporeidad ligada al ambiente. Desde esta perspectiva, el presente estudio asume la forma de posible marco orientador teórico-práctico.

Palabras clave: motricidad, Vida en la Naturaleza, Educación Ambiental

Introducción

Los relevamientos documentales realizados, así como el registro de opiniones de docentes y especialistas, indican que Vida en la Naturaleza (VN) es actualmente un campo en construcción, que es abordado desde diversas perspectivas, resultando ser heterogéneo en cuanto a los contenidos propuestos y, también, en

relación a la práctica educativa; evidenciándose, en algunos casos, cierta incongruencia entre ambos aspectos.

Los diseños curriculares de VN pueden ser agrupados en tres grandes categorías discursivas: (1) aquellos en donde la Educación Ambiental aparece con una fuerte impronta; (2) otros en los que la Educación Ambiental se trata como un contenido más y (3) un tercero en donde se releva un claro predominio de contenidos de carácter técnico y se omiten temáticas de Educación Ambiental. En plena concordancia con lo expuesto, también se registra una marcada ausencia del cuerpo y del cuerpo simbólico en las propuestas curriculares de VN (Giles et al., 2009).

Teniendo en cuenta todo esto, en este ensayo abordamos la problemática de integrar a la corporeidad en el campo problemático de VN y para ello proponemos hacerlo a través de un nuevo constructo teórico que definimos a través de la relación: “motricidad - ambiente propio o entorno - planetariedad”, reformulando propuestas ya realizadas en estudios anteriores (Navone y Melita, 2012).

Consideraciones iniciales

Cada vez que la Educación Física (EF) quiso valorizar su campo, lo hizo apoyándose en las ciencias reconocidas; en primer lugar con las disciplinas del modelo médico: biomecánica, fisiología del movimiento humano, cineantropometría, por ejemplo; y más tarde con las ciencias psicológicas, como psicología cognitiva y deportiva. Buscar tales sustentos le valió a esta disciplina o ciencia un cúmulo de conocimientos no siempre articulado con su saber específico. Esto es notoriamente visible cuando se le solicita a alumnos del profesorado que escriban como trabajo práctico una propuesta sobre las siguientes temáticas: (1) actividad física y diabetes; (2) actividad física, obesidad y sobrepeso o bien (3) actividad física e hipertensión. Ante dicha tarea los futuros colegas realizan producciones escritas en donde el 90% del contenido versa sobre las distintas enfermedades: etiología, factores intervinientes, diagnóstico, características, etc.; mientras que sólo

el 10% restante, y generalmente al final, contiene un modesto plan de trabajo específico desde la perspectiva del Profesor de EF.

Algo similar ocurre con los planes de clase referidos a la residencia de la práctica pedagógica; los docentes generalistas del área de Ciencias de la Educación exigen a los alumnos un plan analítico de contenidos, pero en los mismos hay una pobreza manifiesta de los contenidos propios de la EF y su enseñanza, a saber: las prácticas corporales y motrices referidas al conocimiento, expresión, dominio y cuidado del cuerpo, las prácticas corporales y motrices en interacción con otros y las prácticas corporales y motrices en el ambiente; notándose además falta de especificaciones con respecto al método a emplear, técnicas y recursos, recomendaciones, cuidados, actividades, dosificación, ubicación en el espacio, entre otras consideraciones.

La EF es fundamentalmente una práctica, y es desde allí desde dónde debe emerger la teoría, una y otra deben estar articuladas. Nadie niega los aportes de otros campos del saber, sólo se advierte que en un intento exagerado por buscar sustentos quizás se nos diluye la práctica, tal vez se nos **olvida construir nuestra teoría.**

Por lo tanto, no es casual que en los programas de VN exista más énfasis en lo ambiental que en las prácticas corporales en el medio, que la corporeidad esté ausente, y que haya una hipertrofia de cuestiones técnicas por sobre las prácticas motrices; de esta manera la disciplina aparece siempre como “subsidiaria de” y no como “protagonista”. El discurso médico y “biopolítico” –en términos de Foucault- conserva, entonces, su poder hegemónico.

Cuerpo, corporeidad, motricidad

Los conceptos de cuerpo, corporeidad y motricidad no se pueden tratar aisladamente, se necesitan unos a otros cuando nos referimos al ser humano.

Podemos entender que la corporeidad implica la inserción de un cuerpo humano en un mundo significativo, en la relación dialéctica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos, **y con los objetos (Gomes de Freitas, citado por Trigo et al., 2000).**

Para Trigo y colaboradores (2000), confundir el cuerpo con la corporeidad es limitar al ser humano a un animal u objeto. La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas mismas manifestaciones –emociones, sentimientos, pensamientos- son parte de ese cuerpo. De esta manera, hablar del cuerpo humano en toda su amplitud es trascender el sistema orgánico (lo único que podría denominarse “cuerpo”) para entender y comprender el propio “humanes” (su corporeidad, su todo yo). El yo implica *el hacer, el saber, el pensar, el sentir, el comunicar, y el querer* y no hay “ser humano” sin la unidad entre estos seis aspectos. Esto es la corporeidad humana (pienso y siento al tiempo que hago; actúo porque pienso y siento) y no el cuerpo humano (sólo hace).

Es decir, nacemos con un cuerpo (sustento biológico) y con el tiempo construimos a través de un proceso de aprendizaje nuestra corporeidad, que abarca además, entre otras cuestiones, la historia, la cultura, las huellas de nuestro estar en el mundo.

En cuanto a motricidad, Sergio (citado por Trigo et al., 2000:81) la define como “proceso adaptativo, evolutivo, y creativo de un ser práxico, carente de los otros, del mundo y de la transcendencia”. A su vez, Trigo y colaboradores (2000:81) destacan que “sólo podemos denominar motricidad a las acciones que tienen una significación para el sujeto”. La idea en síntesis: el cuerpo es algo físico, tangible, palpable y la corporeidad se encuentra en él. Se puede decir que todo es cuerpo, pero la corporeidad nos hace conscientes de que tenemos un esquema corporal, es exclusiva del hombre, es lo que nos diferencia, nos hace humanos. La corporeidad es el modo del hombre de estar en el mundo y la motricidad es la capacidad del hombre para moverse en el mundo.

Ambiente, ambiente propio, planetariedad

Por primera vez en la historia, la humanidad está condicionando el funcionamiento de nuestro planeta y acercándose peligrosamente al colapso como especie. Emerge, entonces, un nuevo reto, el de construir una “ciudadanía planetaria” (Novo y Murga, 2010), una “sociedad-mundo”, a cuyo despertar debe contribuir muy especialmente la educación en general (Morin, Ciurana y Motta, 2002), y la Educación Ambiental, en particular (Navone y Melita, 2012).

Desde esta perspectiva, algunos autores caracterizan a esta época como “era planetaria”, puesto que todos los rincones y fragmentos del planeta se encuentran finalmente vinculados entre sí y en permanente interacción (Morin y Kern, 2006).

En el contexto de este trabajo y retomando estudios previos (Navone y Melita, 2012), definimos “planetariedad” como el sentimiento asociado al concepto de “ciudadanía planetaria”, que a su vez remite a la idea básica de “ciudadanía” como la relación que los individuos –en tanto sujetos de derechos y de deberes– establecen con su comunidad, la “Tierra-Patria” en este caso, identificándose y fundiéndose en ella, como actores y promotores de continuos cambios y transformaciones (Novo y Murga, 2010).

Esta proposición de “planetariedad” nos permite, a su vez, relacionarla con el concepto de “corporeidad” al asumir que la existencia es, ante todo, corporal y que el cuerpo es el eje de la relación del hombre con el mundo a través de un conjunto de sistemas simbólicos que le confieren sentido (Le Breton, 2011); y con la idea de “motricidad” que nos remite a una “corporeidad” en movimiento, en acción intencional.

La relación entre “corporeidad-motricidad” y “planetariedad” genera una nueva estructura conceptual que posibilita abordar en el plano teórico la “incorporación” del “planeta todo” como parte constitutiva del propio principio de identidad del hombre; y desde ese lugar, construir nuevas prácticas y sentidos. Pero esta proposición necesita de un concepto articulador que promueva un flujo reflexivo entre “lo motriz” y “lo planetario”, este concepto es, justamente, el de “ambiente

propio” o “entorno”, que sitúa permanentemente al “humanes” en el lugar por donde transita y “es”.

De esta manera, la estructura teórica que proponemos se completa dando lugar a la compleja relación: “motricidad – entorno - planetariedad”, que provee argumentos de pertinencia sólidos para articular el eje VN en el propio *corpus* de la EF, constituyéndose en un potente promotor reflexivo para el diseño de nuevas estrategias, dispositivos, métodos, técnicas y procedimientos que posibiliten abordarlo efectivamente.

Fundamentos de nuevas perspectivas curriculares

El ser humano es un ser de cooperación, de solicitud, de comunicación y de responsabilidad; somos seres éticos, enseñar exige ética, compromiso docente destinado a potenciar la solidaridad generacional. Ante la situación actual, se advierte entonces un cambio de paradigma: es necesario una toma de conciencia de nuestras raíces terrenales y de nuestro destino planetario. Por lo tanto, uno de nuestros desafíos pedagógicos es la construcción de una nueva “condición” asociada al “humanes” que, en coincidencia con diversos autores, podríamos denominar “ciudadanía planetaria”. Sociedad universal basada en la diversidad que nos conduce a un doble imperativo: preservar y extender la unidad de todas las partes; preservar y desarrollar la diversidad en todas partes. Humanidad y naturaleza forman un todo común, estamos interconectados, el ser humano, es un ser enraizado, un “ser-en-el-mundo”.

La propuesta de contenidos para VN se organiza alrededor de dos ejes de trabajo:

(1) Disciplinar (motricidad y entorno): se proponen distintas estrategias didácticas para que los propios participantes construyan conocimientos sobre las prácticas corporales y motrices en el ambiente próximo y puedan responder el *para qué* y el *por qué* enseñarlas; se incluyen contenidos relacionados con actividades ludomotrices en el entorno; se promueve la experimentación sensible de la naturaleza, el ambiente y sus procesos, dinámicas y ritmos; se desarrollan habilidades para interactuar adecuadamente con el entorno; se profundizan los

contenidos relacionados con la vivencia en contacto directo con el ambiente, valorando el sentir y el percibir como un medio para alcanzar mayores niveles de conciencia y de apropiación simbólica del entorno para experimentarlo significativamente “como propio”; y **(2) Disciplinar, interdisciplinar y metadisciplinar (motricidad y planetariedad)**: desde la pedagogía de la experiencia se trabaja en la toma de conciencia y el aprendizaje de una ciudadanía de carácter planetario promoviendo la construcción del sentimiento de “planetariedad”; se proponen actividades (juegos, dramatizaciones, entrenamiento vivencial, etc.) apelando siempre a una organización participativa y de convivencia democrática, con métodos y técnicas de enseñanza socializada que promuevan el análisis reflexivo de cada propuesta, poniendo especial énfasis en la interpelación crítica de las relaciones “sujeto – sociedad - ambiente”. En ambos ejes se implementarán estrategias de Educación Ambiental y de diversos campos del saber centradas en la relación “motricidad - ambiente propio - planetariedad”, siempre desde una perspectiva integradora y compleja.

Conclusiones

En este trabajo hemos propuesto y fundamentado una nueva estructura conceptual definida por la relación: “motricidad - ambiente próximo (entorno) -planetariedad” que permite articular el eje VN en el *corpus* de la EF. De esta forma, se da una respuesta disciplinar a los desafíos educativos que plantea el estado actual de nuestro planeta y se provee de un marco teórico alternativo que posibilita: (1) la construcción de sólidos argumentos de pertinencia del eje VN en EF; (2) la selección y organización de sus contenidos curriculares y (3) el diseño e implementación de estrategias educativas innovadoras en la formación inicial de los profesores en EF para orientar y renovar prácticas e intervenciones. Todo esto con el firme propósito de participar en la construcción de un mundo socialmente justo y ambientalmente sustentable.

Bibliografía

Trigo, E. y colaboradores (2000). *Fundamentos de la Motricidad: Aspectos teóricos, prácticos y didácticos*. Madrid: Gymnos.

Giles, M.G.; Espósito, M.E.; Mamonde, M.V.; Mantiñán, E.A.; Ramírez, F.; Viñez, N. (2009). "La influencia de la Educación Ambiental en la formación de profesores en Vida en la Naturaleza". En Moreno Gómez, W. y Pulido Quintero, S.M. (comp.). *Universidad, currículo y educación física*. Medellín: Funámbulos.

Le Breton, D. (2011). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin, E.; Ciurana, E.R.; Motta, R.D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.

Morin, E.; Kern, A.B. (2006). *Tierra-Patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Navone, H.D.; Melita, J.S. (2012). "Educación Ambiental: Ensayos y propuestas de trabajo en torno a la idea de planetariedad". En A. Ulberich et al. (comp.). *Jornadas Nacionales de Ambiente: Trabajos completos*, Tandil, 290-310.

Novo, M.; Murga, M.A. (2010). "Educación ambiental y ciudadanía planetaria". En *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, N° 7, Cádiz, 179-186.